

10165

En.º 31/67
58-6^a

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

RUEDE LA BOLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

L47 - 5640

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesala.
 Abelardo y Eloisa.
 Abnegacion y nobleza.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por senas.
 A falta de pan...
 Artículo por artículo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Fomito viaje.
 Boadicea, *drama heroico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flameana.
 Barometro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Cahizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empené un marido
 con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Carnioli.
 Candidito.
 Caprichos del corazon.
 Con canas y polieando.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 Gara y cruz.
 Dos sobrinos contra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 D. Tomas.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. Jo se, Pepe y Pepito.
 D. smirlosblancos.
 Deudas de la honra.
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y a modo.
 ¡Está loco

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El silantropo.
 El hijo de tres padres.
 El último vals de Weber.
 El caballero feudal.
 El hongo y el mirinague.
 ¡Es una malval.
 Echar por el atajo.
 El clavo de los maridos.
 El onceno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afán de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.
 Esposa y márlir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes
 El marqués y el marquésito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las ces-
 tas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, o hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El último pichon.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroñeras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia.
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El jorobado.
 El Diablo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 Francisco Pizarro.
 Fé en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, & c

ahijado de todo el mundo
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la huésped
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcón.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Ilusiones de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de tocador.
 Ilusiones de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan Sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de Chinchón.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos argentes españoles
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de la Condesa.
 La esposa de Sancho el Bra
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid
 La Madre de San Fernando
 Las flores de Don Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lapida mortuoria.
 La bolsa y el bolsillo.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad
 La niña iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La cruz del misterio.
 Los pobres de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla tal
 La calle de la Montera
 Los pecados de los padres.
 Los inheles.
 Los moros del Riff.

RUEDE LA BOLA.

RUEDE LA BOLA.

José Rodríguez

CATALOGUE

OF THE NEW YORK HISTORICAL SOCIETY

IN 1881

NEW YORK
PUBLISHED BY THE SOCIETY
1881

THE NEW YORK HISTORICAL SOCIETY

RUEDE LA BOLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Estrenada en el teatro del Circo, la noche del 24 de Diciembre
de 1866.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 1
1867.

PERSONAJES.**ACTORES.**

CONSUELO.....	SRA. GUANTER.
DOÑA ÚRSULA.....	SRA. VALVERDE (D. ^a V.)
LOLA.....	STA. CHAMAN.
NARCISA.....	STA. DIAZ (D. ^a M.)
DON PLÁCIDO.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
GASPAR.....	SR. AGUIRRE.
LEON.....	SR. SANCHEZ.
UN CRIADO.....	N. N.

La accion pasa en Madrid.

NOTA. Debe representarse el papel de doña Úrsula con un ligero acento andaluz.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Guillon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni presentarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

*El editor se reserva el derecho de traduccion.
Queda hecho el depósito que marca la ley.*

ACTO PRIMERO.

Gabinete adornado con elegancia: puerta al foro y laterales. Forillo por donde se ve un salon de baile: noche.

Al levantarse el telon, Consuelo, sentana en una butaca, deja de leer. Narcisa entra por el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, NARCISA.

CONS. Qué polémicas sostienes en la puerta? Ni un minuto he podido leer.

NARC. Lo creo, mas como usted encarga mucho que no deje entrar á nadie que venga á pedir, y algunos de sus acreedores quieren cobrar sus cuentas al punto... El tendero sobre todo, es el gallego mas brusco!...

CONS. Pero si ya he dicho á todos que espero letras del Burgo, y que no quiero alborotos en mi puerta, ni concursos... ¡Qué mujer de calidad

- no deberá en este mundo!
- NARC. Eso digo.
- CONS. Si las deudas,
aparte de los disgustos
que acarrear, dan realce...
Cuántas veces mi difunto
decía: ¡ojalá debiera
un millon de pesos duros,
que no faltaria quien
me sacara del apuro,
prestándome otro par de ellos
en Lieja ó en Estrasburgo.
- NARC. Ah! han traído esta carta.
(Dándole una carta que está sobre el velador.)
- CONS. Del comandante Verdugo.
No desperdicia un correo.
El pobre tendrá un disgusto
cuando sepa que me caso...
mas qué he de hacer?... mis asuntos
lo exigen... si fuera rico...
Que no sepa mi futuro...
(Guardando la carta.)
- NARC. He revelado yo nunca?...
- CONS. Te prevengo, no te acuso.
Lllaman.
- NARC. Si es otro acreedor...
- CONS. Dile que me encuentre en Lugo
vendiendo unas propiedades,
pero que volveré el uno.
- NARC. (Vaya un mentir de señora;
no estaré en la casa mucho.)

ESCENA II.

CONSEJO.

No hay que vacilar, Leon
de hoy mas es mi amparo único,
ó logro á fuerza de maña
que venciendo los escrúpulos
de su familia, se case
y así llegue á ser mi súbdito,

ó embarga cuanto poseo
algun acreedor estúpido.
Mas por qué temo? me ama,
y aun no estoy en el crepúsculo...
(Mirándose á un espejo.)

ESCENA III.

CONSUELO, DOÑA ÚRSULA, LOLA.

CONS. Tanto bueno!... Doña Úrsula...
Dolores...

URSULA. Hija, viajando.

LOLA. Por eso no hemos venido
á pasar contigo un rato.

CONS. En dónde han estado ustedes?

(Se sientan.)

LOLA. En Pozuelo.

URSULA. Pueblo sano
y de buenas aguas, pero
muy caro, hija, muy caro.
Las perdices...

LOLA. Si Consuelo
no piensa ir...

URSULA. Los garbanzos
duros lo mismo que balas,
á veinte y veintidos cuartos;
y luego unas etiquetas
y un criticar... u! qué asco!
Bien seguro está que vuelva
al tal villorro. Otro año
iremos...

CONS. Á Francia?

URSULA. No,
á Pinto, que es mas barato
y menos fisgon. Decirme,
porque hice añicos un plato,
la patrona de Pozuelo,
que no es mujer, sino un asno,
que me parecia en todo
á un sargento del resguardo!...
Si no media el fiel de fechos

hay un disgusto, un fracaso, porque tengo un genio y un!... Como una ha viajado tanto y ha sido mujer de un jefe bizarro entre los bizarros... ¡Pobre Pimentel! en Chiva cayó muerto de un lanzazo.

LOLA. Vamos, mamá...

URSULA. Si no puedo nombrarle, sin que en el acto me ponga á llorar lo mismo que el día que le enterraron. Hoy venimos á comer con usted; nada de platos fuertes...

LOLA. Ya ves, entre amigas... de lo contrario nos vamos.

URSULA. Con sota, caballo y rey... ah! y unos huevos hilados, porque yo soy muy golosa. Ay! Jesus! las cinco y cuarto. (Mirando al reloj.) Voy con permiso de usted á ver á mi habilitado; es el hombre mas *guason* cuando se trata de pagos, y tenemos unas cuantías los dos y unos altercados... Conque, Consuelo, hasta luego. Espérame aquí entre tanto (Á Lola.)

ESCENA IV.

CONSUELO, LOLA.

CONS. (Ay! qué mamá!) Háblame un poco de tus amores. Gaspar seguirá aun?...

LOLA. Sin variar: proyectista, amante y loco. Para labrar mi ventura, pues afirma que me adora,

- sin tregua se ocupa ahora...
CONS. De qué?
LOLA. Piscicultura.
CONS. Y conseguirá...
LOLA. Jamás,
pues quiere—no lo adivinas
de fijo—criar sardinas
en el cerro de San Blas.
CONS. Qué delirio, Dios eterno!
pues ya tu suerte se infiere.
LOLA. Por eso mamá no quiere
que Gaspar sea su yerno.
Al verle tan desgraciado
no puedo menos de amarle;
pero tendré que dejarle
no bien halle un empleado...
CONS. Empleado!... no en tus días.
LOLA. Pues la mesada...
CONS. Buen dije!
desde que el Gobierno exige
que se hagan economías.
LOLA. Ay! y es verdad.
CONS. Pues por eso
toda mujer previsora
debe buscar desde ahora
algo que tenga mas peso.
LOLA. En la milicia?
CONS. Se vicia
tambien.
LOLA. De modo que crees?...
CONS. Francamente, que no es
buen negocio la milicia.
LOLA. Pues dónde hallar proporciones
ventajosas?... ¿De qué modo?
CONS. Lola, bien mirado todo,
lo mejor... son los terrones.
LOLA. Espantosa confesion.
CONS. Nos conduce á un precipicio,
lo sé; pero hoy el buen juicio
se burla del corazón.
Sí, Lola, sí; es fuerza ahogar,
por mas que el mundo nos tilde,

- todo sentimiento humilde,
todo temor... y brillar;
brillar donde tanta necia
y tanta fea importuna,
por carecer de fortuna
nos critica y nos desprecia;
brillar con rostro altanero
y con alma empedernida
en un mundo en que la vida
se denomina: «dinero;»
en un mundo en que «un te adoro»
aun menos impreso queda
que el reflejo de la seda
ó el claro timbre del oro.
- LOLA. Ya! pero tienes confianza
de alcanzar esa fortuna?
- CONS. Tengo una esperanza... una!
- LOLA. ¿Y se llama tu esperanza?...
- CONS. Leon.
- LOLA. Aquel estudiante
de leyes?...
- CONS. Sí.
- LOLA. Te ama.
- CONS. Sí,
- Lola.
- LOLA. Y depende de tí?...
- CONS. Puedo casarme al instante
si quiero.
- LOLA. Es rico?
- CONS. Al contrario,
es pobre.
- LOLA. Cómo entender
entonces?...
- CONS. En Santander
tiene un tío millonario.
- LOLA. Soltero!
- CONS. Precisamente.
- LOLA. (Ya deseo conocerlo.)
Generoso?
- CONS. Debe serlo
si su sobrino no miente.
- LOLA. ¿Y sabe ya la pasión?...

- CONS. Aun no.
LOLA. Pues cómo ha sido?...
CONS. Porque á su madre ha querido
confiársela Leon
antes que á nadie; mas creo,
aunque hoy estoy en un potro,
que accederán uno y otro
á mi amoroso deseo.
LOLA. Feliz tú.
CONS. Y tú tambien,
pues consumada mi boda,
rica y mujer á la moda
podré establecerte bien.
LOLA. Qué! me harías el favor
de ocuparte de mi suerte!
CONS. Sin duda. (Se oye hablar en el forillo.)
LOLA. Alguien viene á verte;
voy un poco al tocador.

ESCENA V.

CONSUELO, LEON.

- LEON. Llego dado á Barrabás.
CONS. Has recibido noticias
de tu pais?
LEON. Sí.
CONS. Propicias?
LEON. Nefastas.
CONS. Tu madre...
LEON. Mas
opuesta y mas enojada
que nunca.
CONS. Y por qué razon?
LEON. Porque tacha mi pasion
de absurda y descabellada;
porque dice que no tengo
edad para establecerme;
porque intenta convencerme
de que exige mi abolengo
una union mas ventajosa,
y porque en su afan desea,

- sea justo ó no lo sea,
elegirme ella una esposa.
- CONS. Pues ya que... *ella* solo puede
labrar tu ventura, adios.
- LEON. Qué dices!...
- CONS. Entre los dos
todo concluido quede.
- LEON. ¡Y aunque al mundo no le cuadre...
- CONS. Sé feliz. (Tratando de ocultar sus lágrimas.)
- LEON. Oye primero.
- CONS. Ni es conveniente, ni quiero
robar un hijo á su madre.
- LEON. No conseguirán jamás
que desista...
- CONS. Jóven eres
y pronto hallarás mujeres
que sepan amarte mas.
- LEON. Y aunque así sea, ¡se olvida
un amor como el que siento!...
amor que es mi pensamiento,
amor que es toda mi vida.
Amor que en mi corazon
vive tan puro y tan fiel
que cambiaria por él
nombre, patria y religion;
amor, en fin, que sin calma
me tiene, que me enloquece,
y que no obstante engrandece
mi corazon y mi alma.
Manda, y por tí dejaré,
de que hago bien convencido,
el pais en que he nacido,
los seres á quien amé;
y aunque de dia y de noche
tenga que ganar el pan
que te sustente, en mi afan
no pronunciaré un reproche;
no hablaré con lengua impura
de la suerte que me inmola,
porque una mirada sola
me pagará con usura.
- CONS. Leon! (Con ternura.)

- LEON. No es cierto que impio
fué tu labio... que prefieres
mi suerte?...
- CONS. Si tú lo quieres...
y si lo quiere tu tío...
(Gaspar aparece en el forillo.)
- LEON. Puesto que accedes, mi bien,
hoy concluyen mis cuidados.

ESCENA VI.

DICHOS, GASPAS.

- GASPAR. Pues si os dais ya por casados
requiescant in pace amen.
- LEON. Llegas á tiempo, Gaspar,
de ser testigo...
- GASPAR. Testigo
de tu amor. Cuenta conmigo.
Yo os conduciré al altar,
mas no irá Consuelo sola...
Ya sé que abrigas deseos...
GASPAR. De que haya dos himeneos:
el de Consuelo y de Lola.

ESCENA VII.

DICHOS, LOLA, saliendo del tocador.

- LOLA. El mio es aun problemático.
- GASPAR. No tal, es hecho inconcusu.
- LOLA. Pues mi mamá...
- GASPAR. La recuso.
- LOLA. Pero...
- GASPAR. Soy hombre flemático.
- LOLA. No importa, es una locura...
(Habla bajo con Gaspar.)
- LEON. Le diré al tío... (Habla con Consuelo.)
- GASPAR. Mi amor...
- CONS. Yo te pondré un borrador.
- LOLA. Basta de piscicultura.

ESCENA VIII.

DICHOS, NARCISA con una tarjeta.

- NARC. Señorito, un caballero, (Á Leon.)
que afuera esperando está,
me ha entregado...
- LEON. (Tomando la tarjeta.) Á ver quién es.
Jesus! mi tio...
- CONS. ¡Aqui!
- LEON. Ay!
dame una silla...
- LOLA. Es el tio
de Santander?
- GASPAR. El Nabat?
- LEON. Sí, le enviará mi madre.
- LOLA. No hay que dejarle marchar.
- GASPAR. Me encargo de acompañarle
á la Historia natural.
- LOLA. Yo tocaré el piano.
- GASPAR. Y yo
el córneo inglés. Además,
le hablaré de mi proyecto...
- CONS. Vamos, Leon, sé locuaz;
el momento es decisivo...
- GASPAR. Sublime...
- LOLA. Trascendental.
- GASPAR. Lo mas urgente es quitarnos
de en medio; voy á pasar
al despacho; ustedes dos
al salon. Tú llamarás
no bien salgas victorioso
en esta lucha campal.
- CONS. Sí, sí, vamos. Haz que pase (Á Narcisa.)
ese caballero.

ESCENA IX.

LEON.

Habrà

reflexiones y sermon
y hasta súplicas quizás;
pero amante inespugnable,
seré un nuevo Gibraltar.

ESCENA X.

LEON, D. PLÁCIDO.

PLAC. Gracias á Dios que me dejan
estrecharte entre mis brazos.

LEON. Tío...

PLAC. Si no te conozco
segun te has puesto de guapo.

LEON. Como que hace tantos meses...

PLAC. Que no te he visto? dos años!...

Pues figúrate que llego

á Madrid, voy en el acto

á tu casa, y tu patron,

que parece un hombre honrado,

me dice: Si espera usted

ya tiene usted para rato,

porque el señorito suele

volver entre tres y cuatro.

¿Y en dónde podré encontrarle

ahora? Calle del Baño,

número, etcétera, etcétera.

Conque me peino, me labo,

y sin detenerme, corro

hasta dar con este cuarto.

LEON. (Reniego del tal patron.)

PLAC. Tal vez encuentres extraño

este rasgo de franqueza,

torpezas de provinciano...

Pero háblame de tu madre,

porque, chico, he sido un vándalo,

no he pasado por Rioseco

al venir...

LEON. ¿Que no ha pasado

usted!...

PLAC. No; cuestion de trenes:

todo ha sufrido allí un cambio...

pero á la vuelta iré á verla
y charlaremos un rato.

Pobrecilla! me hace siempre
unos bizcochos borrachos!...

LEON. Le habrá escrito á usted?

PLAC. Sin duda,
pero no la he contestado.

LEON. Tampoco!

PLAC. Como queria
sorprenderla...

LEON. (Es necesario
que averigüe...)

PLAC. Te hallo triste.

LEON. Ay! tio!

PLAC. Hombre... sé franco.

LEON. Ya sabrá usted que mi madre
se opone á que tome estado.

PLAC. En efecto... me habla de...
(Con aire indiferente.)

mas como he sido muchacho
tambien, no me extraña... ¿Y dime,
es pasadera?...

LEON. Es un pasmo
de hermosura.

PLAC. Eso me gusta.

LEON. Unos pies así... unas manos...
una garganta...

PLAC. No pases
adelante. ¿Cutis?

LEON. Blanco
como el ampo de la nieve.

PLAC. Picaron! y el genio...

LEON. Llano,
inalterable... sublime.

PLAC. Chico, chico, me entusiasmo.

LEON. Pues bien, á las muchas cartas
en que he procurado en vano
pintar con vivos colores
mi pasion y mi quebranto,
ha contestado mi madre
diciéndome que era un sandio,
y que jugaban conmigo.

los hombres á quienes llamo
amigos, y la mujer
á quien mi afecto consagro,
por mas que no deba en ella
hallar mas que desengaños.
Vaya una acritud.

PLAC.
LEON.

Añade
que si no me han trastornado
el juicio, debo romper
mi compromiso en el acto.
Pues ahí es nada!

PLAC.
LEON.

Y dejar
una existencia en que gasto
ademas de un patrimonio
exiguo ya, el entusiasmo,
la energia, la salud,
la fé de mis verdes años.

PLAC.

(Llevándose el pañuelo á los ojos con naturalidad.)
Pobre hermana.

LEON.

(Con viveza.) Lloro usted.

PLAC.

(Volviendo á su indiferencia habitual.)

Siento que se haya alterado
vuestra dicha, y que no puedas
poner coto á sus trabajos;
pero comprendo tambien
que cuando se ama á un dechado
de perfecciones, se tienen,
lo cual en el mundo es raro
ya, amigos leales,
y á mas se ha adquirido el hábito
de vivir entre placeres
y de frecuentar saraos,
es en extremo difícil

LEON.

volver á tierra de Campos.
Yo daría por mi madre
la existencia, pero amo
de tal modo...

PLAC.

Que no escuchas
reflexiones...

LEON.

Y me caso.

PLAC.

Pues hijo, qué he de decirte?
que te ilumine san Pabl

con su epístola, y que el cielo
te conceda doce párbulos.

LEON. De modo que usted apoya?...

PLAC. Yo lamento, como hermano
de tu madre, que esta boda
no sea á su gusto...

LEON. Claro
está; yo tambien lo siento...

PLAC. Pero me resigno y callo.

LEON. No puede usted figurarse
hasta qué punto me es grato
oirle.

PLAC. Tú eres quien te casas,
y si este consorcio es malo
ó bueno, es asunto tuyo;
pues yo... me lavo las manos.

LEON. Ante todo deje usted
que le presente en el acto
á Consuelo.

PLAC. El nombre es ya
una garantía: vamos.

LEON. Si vive aquí.

PLAC. Aquí?... ¡Cáscaras!
y yo que parezco un jándalo
con esta ropa.

LEON. No mira
ella...

PLAC. Si estoy empolvado...

(Quitándose el polvo con un pañuelo delante de un
espejo.)

LEON. Qué importa...

PLAC. En fin, ya sabrá
que vendo añil y cacao.

(Las puertas laterales se abren y aparecen en ellas
Gaspar, Consuelo y Lola. D. Plácido ocupado en
arreglarse delante del espejo no los ve.)

LEON. Consuelo .. (Llamando á media voz.)

CONS. }
LOLA. } Qué hay?

GASPAR. }
LEON. Gané

la partida.

(Las puertas laterales vuelven á cerrarse con la misma viveza con que se abrieron. Consuelo sale un instante despues diciendo.)
(Me he salvado.)

CONS.

ESCENA XI.

DICHOS, CONSUELO.

LEON.

Consuelo, tio.

CONS.

Tu tio!

¿Don Plácido?

PLAC.

Sí señora.

LEON.

De Santander llega ahora...

CONS.

Cuánto me alegro, Dios mio!

Ha hablado tanto Leon

de usted, de su claro ingenio,

de su honradez, de su genio

bondadoso...

PLAC.

Adulacion.

CONS.

Don Plácido!... hasta el nombre

me gusta.

PLAC.

Gracias, mas creo

que á pesar de su deseo

solo soy un pobre hombre;

instinto, buen corazon...

y nada mas... pero usted

tiene en cambio... un no sé qué..

un semblante... una expresion

que electriza... que prepara

á quererla.

CONS.

Jesus! yo...

PLAC.

Que lo crea usted ó no (Con sencillez.)

me gusta mucho su cara.

Sí señora—Has elegido

como un hombre de provecho.

LEON.

Yo celebro...

PLAC.

Satisfecho

puedes estar.

CONS.

Él ha sido

quien sin reparar en nada...

pues yo no tenia fé.

PLAC.
CONS.

Y por qué razon?

Porque
he sido muy desgraciada.
Á instancias de mi tutor
me uní con un subteniente
tronera, locuaz, valiente,
holgazan y jugador.
En sus horas de bonanza
me enseñaba la instruccion
de infanteria, el Colon,
la táctica y la Ordenanza.
Cuando con rostro severo
alguna cosa pedía
en casa, siempre añadía:
«Ande usted á paso ligero.»
Atronaba el comedor
y la vecindad gritando
cuanto podia, y tocando
á rancho con un tambor.
Siempre imprudente y cruel,
con mengua de mi persona,
me llamaba: «la patrona»
y era su casa un cuartel.
En fin murió de repente
al encender un veguero,
dejándome algun dinero
y una viudedad decente.
Sin protector y sin norte
durante un año viajé,
pero al fin y al cabo obté
por poner casa en la córte.
Aquí vienen con frecuencia
la viuda de un militar,
su hija Lola y don Gaspar,
que es todo un hombre de ciencia.
Los lunes tengo *soirée*;
se baila, se habla de artes,
y en fin, como en todas partes
se juega y se toma té.
Con lo que le he referido,
de cuya verdad respondo,
ya conoce usted á fondo

- lo que soy... y lo que he sido.
- PLAC. Y ha sido usted y será digna, de que el que se case con usted, el día pase adorándola.
- LEON. ¡Y quizá no lo hago!
- PLAC. Yo confío... pero por seguro ten, Leon, que si no obras bien no vuelve á hablarte tu tío.— Soy así, extremado.
- CONS. Espero que coma usted aquí.
- PLAC. No.
- CONS. Si se lo suplico yo?...
- PLAC. Mis ocupaciones...
- CONS. Quiero que vea usted á Lola.
- PLAC. Hola! la amiga?...
- LEON. Voy á buscar á Gaspar.
- PLAC. Quién es Gaspar?...
- LEON. Es el futuro de Lola.

ESCENA XII.

CONSUELO, D. PLÁCIDO, LOLA, despues LEON y GASPAS.

- CONS. Te presento á mi futuro tío don Plácido Ortuzo. (Á Lola.)
- PLAC. Servidor de usted.
- GASPAS. Don Plácido, deje usted que estreche una y mil veces esa mano con la efusion franca y pura de un hombre que aprecia el mérito verdadero.
- PLAC. Gracias.
- GASPAS. Muchas veces, al oír hablar

- á Leon de su fortuna
y del impulso laudable
que imprimió siempre á la industria,
estuve á punto de ir
á verle.
- PLAC. Tanta finura!...
- Debió usted hacerlo...
- CONS. (Infeliz!)
- PLAC. Mi casa es algo vetusta,
pero tiene una defensa
que no se vió exausta nunca.
- GASPAR. Qué bondad.
- LOLA. No hay en la corte
génios así.
- PLAC. Qué locura!
pues para qué es el dinero,
señor?—Á mí no me asusta
gastar un par de talegas,
ó cuatro si se me apura,
con un amigo de chispa.
- CONS. Muy bien pensado.
- GASPAR. Así duran
las amistades.
- LOLA. Y así
se adquieren.
- PLAC. Pues quién lo duda...
Me gusta mucho esa chica...
(Á media voz á Leon indicándole á Lola.)
tiene una mirada fúlgida.
- GASPAR. Yo necesito en Mecnas
como usted, señor de Ortuzá,
que apoye en todas sus fases
mi plan de piscicultura.
- PLAC. Pues siendo usted un amigo
de Leon...
- GASPAR. La renta pública
aumentará en poco tiempo,
pues la Mancha árida y mustia
al par que las dos Castillas,
guardarán en sus llanuras
entre millares de arenques,
besugos, ostras y truchas.

- Le haré á usted leer dos memorias...
- PEAC. No, no; me basta con una,
y si lo que usted supone
deduzco de su lectura,
puede usted sin detenerse
disponer de mi fortuna.
CONS. (Habr  sandio!)
- PLAC. Accedo   todo...
- LOLA. ( Pobre señor!)
- PLAC. Por la industria,
y mas que todo, señores,
por el bien de la república.
- GASPAR. Los brazos. (Es un imbécil.)
- CONS. (Su credulidad me asusta.)

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA ÚRSULA.

- ÚRSULA. Nada! el tal habilitado
es lo mas terco y lo mas...
 Qu n es este caballero?
- LEON. Mi tío. (Consuelo la habla aparte.)
- ÚRSULA. Ah!
- LEON. La mamá
de Lola...
- PLAC. Tengo un placer...
- ÚRSULA. Cuente usted con mi amistad,
y cuando hablo de este modo
ya se puede asegurar...
porque no soy yo de aquellas
que ofrecen... y que obran mal.
Soy natural de Algeciras,
y viuda de un militar
valiente cual otro Cid,
y listo como Brijan.
Me han dicho que es usted rico?
feliz quien tiene caudal!
y soltero? Hace usted bien
en guardar su libertad,
porque las chicas del día
solo en vestir y calzar

- y comprar polvos de arroz
emplean un capital.
Estará usted en un mesecito
en Madrid... ó acaso mas...
- PLAC. No, señora, cuatro dias.
- URSULA. Un hombre tan rico y tan...
está usted loco!
- CONS. Marcharse
sin ir un dia al Real.
- GASPAR. Y á los toros.
- LOLA. Y al Museo.
- GASPAR. No le dejo á usted marchar.
- LOLA. Ni yo.
- CONS. Ni yo.
- URSULA. Ni yo.
- PLAC. Gracias,
me abruma tanta bondad.
- URSULA. Quiero que usted oiga á Lola
tocar el Nabuco... y la...
porque mi Lolita es
una notabilidad.
- PLAC. Señora yo...
- LEON. Un esfuerzo.
- LOLA. (Cómo me observa, mamá!)
(Ap. á Doña Úrsula.)
- CONS. Hoy comemos todos juntos.
- URSULA. Todos, todos. (Que haya flan.)
(Ap. á Consuelo.)
- GASPAR. Usted baila?
- PLAC. No, señor,
mas no importa...
- URSULA. Bailará.
- PLAC. Con esta facha...
- URSULA. Está usted
casi en la flor de su edad.
- LOLA. Parece un jóven.
- CONS. Un pollo.
- PLAC. Basta de cumplidos ya,
pues francamente no encuentro
palabras con que expresar
mi afecto... Esta señora,
que es modelo de mamás,

Lola, tipo de la niña
tímida y angelical,
todos ustedes en fin
me inspiran... no soy locuaz,
en cambio mi corazón
y mi sensibilidad...
No hallo medio de oponerme,
me quedo ocho días más.
Comeré, bailaré luego
con Lola... no sé bailar,
porque un hombre de negocios...
pero ella me enseñará...
Ahora observo mi traje...
Ven; voy á ponerme un frac. (Á Leon.)
Señoras... no tardaremos.
(Qué Lola tan celestial!)
(Ap. á Leon.)

ESCENA XIV.

CONSUELO, DOÑA ÚRSULA, LOLA, GASPAR.

CONS. Es completamente nuestro.

URSULA. Qué buena fé!

CONS. Qué bondad!

GASPAR. Un hombre así en este siglo
es casi fenomenal.

URSULA. Por qué?

GASPAR. Tendré que llevarle
con andadores.

URSULA. No tal.

GASPAR. Jesus! nos le robarían,
buena está la sociedad.
Si este señor montañés
con rostro de mazapan
es casi el banco de Londres
abierto de par en par.

URSULA. El banco, eh? y usted un áspiz.

GASPAR. Pero, señora...

URSULA. Qué afán!

CONS. Pues en mi casa no quiero
que nadie le trate mal.

- LOLA. Ni en la nuestra.
- GASPAR. Cómo, Lola,
 proyecta usted invitar
 á don Plácido?
- URSULA. Sin duda.
 Vaya! no faltaba mas.
 Se ha figurado usted acaso
 que soy un orangutan?
- GASPAR. No riñamos por tan poco,
 incomparable mamá.
- URSULA. No lo soy de usted, y extraño...
- GASPAR. Ya cesó la tempestad;
 tendrá usted peces muy pronto
 en el cerro de San Blas.

ESCENA XV.

DICHAS, menos GASPAR.

- URSULA. Vamos, me ataca á los nervios,
 no lo puedo remediar:
 pero volviendo á don Plácido;
 hija, qué felicidad
 la espera á usted, ¡qué fortuna!
 (Á Consuelo.)
- CONS. Sí, es cosa hecha ya...
 (Dándose importancia.)
 me caso... y toda su hacienda
 será mia...
- URSULA. Es natural,
 porque no teniendo hijos...
- LOLA. Y siendo soltero...
- CONS. Ya,
 es probable que no piense...
 pues francamente, á su edad
 y si tiene achaques crónicos,
 podria serle fatal...
- URSULA. Eso lo conoce un ciego.
- CONS. Por fin voy á disfrutar
 de la vida!
- LOLA. Ya lo creo.
- CONS. (Con aire de proteccion.)

- Pero nunca cambiará
mi afecto. Vendrán ustedes
siempre que de un té *danzant*.
- URSULA. Gracias.
- CONS. Ó un *raut*.
- URSULA. (Vanidosa!)
- CONS. Cuando no salga, podrá
usted mandar por mi coche.
- URSULA. (¡Qué asco!) (Sin poder dominar su despecho.)
- CONS. Y mi amistad
buscará para Lolita...
- URSULA. Gracias. (Un pelafustan.)
- CONS. Voy á dar algunas órdenes.
- URSULA. Bien. (Ya se cree un general.)

ESCENA XIV.

DOÑA ÚRSULA, LOLA.

- URSULA. Ni esta fortuna se explica
ni se puede resistir...
¿quién le había de decir
que llegaría á ser rica
y feliz, y á tener coche!
- LOLA. No lo justifica nada.
- URSULA. Es una mujer gastada.
- LOLA. Solo está tal cual de noche.
- URSULA. Solo de noche, es verdad,
y eso, hija, si hay profusion
de luces en el salon.
- LOLA. Luego sin capacidad,
sin gracia... Tiene una mano!...
- URSULA. Y una nariz y unos pies!...
- LOLA. No habla un vacablo en francés.
- URSULA. Ni sabe tocar el piano.
- LOLA. Ni ha recibido instruccion.
- URSULA. Jesus! si no sabe dar
una puntada.
- LOLA. Y pensar
que la idolatra Leon!
- Tonto igual!
- URSULA. Si ya los chicos

- son legos, hija, son legos.
LOLA. Y vea usted los mas ciegos...
URSULA. Casi siempre, los mas ricos.
Pase por Leon, que al fin
es muy jóven... y el amor...
pero y el tío; señor!
emplear con él tan ruin
proceder, fingir sencillo
afecto para que al punto
tome parte en el asunto
y abra sin miedo el bolsillo.
LOLA. Un hombre tan bueno.
URSULA. Un santo.
LOLA. Le explotarán.
URSULA. Por supuesto.
LOLA. Da pena pensar en esto.
URSULA. Mas que pena. Causa espanto.
Si fuese algun viejo asmático
de mal genio...
LOLA. Con histérico...
URSULA. Mas si en vez de ser colérico,
es el hombre mas simpático!
¿No es cierto, niña?
LOLA. Sin duda.
verdad es que ya su cara
está un poco...
URSULA. Quien repara
en eso... no siendo ruda,
feroz... no causando esplin
como la de Pimentel.
Cuando me casé con él
parecia un puerco-espín.
Don Plácido en vez de dar
su hacienda á Leon, debiera
buscar una compañera
susceptible de apreciar
su mérito.
LOLA. Hallaria cien...
URSULA. Mil... ahí es nada el partido.
LOLA. Pero ya está conocido,
los viejos tan poco ven!
URSULA. Mas de lo que crees, tontuela,

les encanta una conquista,
y si hay una mamá... lista
que les hable... y les impela...
En fin, yo tengo mi plan,
y obro en esto por conciencia,
soy así, á mi presencia,
hija, no le explotarán:
no señor.

LOLA. Pero es cruel
que Consuelo pierda el premio...

URSULA. Mejor es que entre en el gremio
la hija de un Pimentel.

LOLA. Cómo! ya?...

URSULA. Es asunto grave;
pero déjame estudiar
el terreno... y ponderar
tus méritos, que quién sabe?...
Batallas gané peores.
Intrigaré. Está resuelto;
porque hija, á rio revuelto,
ganancia de pescadores.

ESCENA XVII.

DICHAS, GASPAS, con un ramillete de violetas.

GASPAR. Recordando que usted tiene
afición á las violetas,
compré al venir este ramo...
(Á Lola, dándoselas.)

LOLA. Ah! (Con alegría.) Gracias. (Con frialdad.)

GASPAR. Son las primeras.

URSULA. Pues siento decir á usted
que los regalos me apestan.

GASPAR. Señora...

URSULA. Con pequeñeces
y estemporáneas finezas,
se compromete á una jóven
que ni se ocupa, ni piensa...

GASPAR. Qué locura!

LOLA. Sí señor,
eso pasa.

GASPAR. (Tambien ella...
qué cambio es este?)

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. PLACIDO, LEON.

PLAC. (Entra muy de prisa arreglándose la corbata.)

Llegamos

tarde? No; me desespera

hacerme un lazo decente

cuando la corbata es nueva.

Nada, no puedo con él;

y lo peor es que aprieta...

URSULA. (Apresurándose á hacerle el lazo.)

Permítame usted...

LOLA. (Anteponiéndose á su madre.) Yo.

ESCENA XIX.

DICHOS, CONSUELO.

CONS. Yo.

(El mismo juego.)

PLAC. Señoras, no debo...

LOLA. (Haciendo el lazo, á Consuelo.) Deja.

URSULA. Mi niña tiene unas manos...

PLAC. Las estoy viendo, ni hechas
con un pincel.

CONS. (De muy mal humor.) (Quién la manda
poner corbatas á ella.)

URSULA. Ay! este boton...

CONS. Yo.

URSULA. Yo.

(Pugnando las dos arreglar un boton de la pechera
de D. Plácido.)

CONS. (¡Qué mamá tan indigesta!)

LEON. (Ap. á Gaspar.)

Soy el hombre mas feliz

que existe sobre la tierra.

Encuentra á Consuelo hermosa,

espiritual. (Hablan bajo.)

- PLAC. Qué violetas
tan lindas!
- LOLA. Si á usted le agradan...
tengo un gusto en ofrecérselas.
(Le da unas cuantas flores.)
- GASPAR. Don Plácido... (Dándole un manuscrito.)
PLAC. El proyectito?
Bien, lo leeré cuando pueda.
(Se guarda el manuscrito.)
Huela usted...
- GASPAR. Cómo! (Mis flores!
Diablo!)
- PLAC. Quiero que usted huela
y admire este ramillete
que de ventura me llena.
Palidece usted?... las flores
tienen siempre mas esencia
cuando han sido regaladas
por unas manos tan bellas.
- GASPAR. Me alegro...
- PLAC. No ha de ser todo
para los pollos; las buenas
almas, querido psicólogo,
tambien en los viejos piensan.
- GASPAR. Bravo! (Ya no me hace tanta
gracia.)
(Viendo á Narcisa, que aparece en la puerta de
fondo.)
- CONS. Cuando ustedes quieran,
señores. (Me dará el brazo.)
- PLAC. (Ofreciendo el brazo á Lola, que lo acepta.)
Me permite usted...
- CONS. (Siempre ella!)
- URSULA. Qué hombre tan fino! tan fino!
(Ap. á Gaspar, que le ofrece el brazo y señalando á
D. Plácido.)
- GASPAR. Mucho, mucho. (Me revienta.)
- CONS. Leon?
- LEON. Qué quieres?
- CONS. Hoy mismo
es necesario que sepa
don Plácido, que esa Lola

tan vana, es una coqueta,
y que su papá no ha sido
un jefe... si no un trompeta.
(Desaparecen con los demas foro izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete de descanso contiguo á un salon de baile.
Forillo espacioso; se ven cruzar algunas parejas de
cuando en cuando. Puertas laterales.

Al levantarse el telon Consuelo y Leon en traje de
baile. Salen por el foro.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, LEON.

- CONS. Te digo que es imposible
que me divierta esta noche.
- LEON. Mi tío, es un *bonus vide*.
- CONS. Es el órgano de Móstoles.
- LEON. Lo que hace es para él
quizá un sacrificio enorme.
- CONS. Sin embargo, en Santander...
- LEON. Tampoco allí sale el pobre
de casa.
- CONS. Pero Leon,
á su edad bien se conoce
lo que se debe á la dueña
de la casa en que se come;
no me ha dirigido un solo
cumplido.
- LEON. Sí, á los postres.

- CONS. Para decirme que piensa
comprar fresnos y acornoques,
y hacer un pozo artesiano
y una huerta... no sé en dónde;
Pero qué hablar de sandeces
con la tal Lola hasta entonces!
que dirigirle piropos
á son de trompa y de oboe.
Pues y á su mamá! Te digo
que á no haber sido de roble...
Gaspar estaba convulso,
y yo de color de ocre...
- LEON. Pero es que tú ves...
- CONS. Yo veo
que es necesario que obres
con tino, porque conozco
hace ya tiempo á los hombres.
- LEON. Bah! calumnias á mi tío!
- CONS. Tiene el corazon muy jóven;
doña Úsula es capaz
de todo, busca un consorte
para su hija, y don Plácido
es un partido *in utroque*
para ella.
- LEON. Aunque así sea
no concibo tus temores...
- CONS. Estás en tu juicio!... Al punto
hemos de quedar conformes
sobre el día del enlace,
los aderezos, los cortes
de vestido, y otras cosas;
porque un casamiento impone...
si tienen hijos...
- LEON. Es cierto.
- CONS. Y en fin, mil obligaciones.
- LEON. Sí, sí; hay que hablarle al alma.
- CONS. Ya viene.
- LEON. Á ver qué responde.

ESCENA II.

DICHOS, D. PLÁCIDO.

- PLAC. Acabo de oír á Lola
una pieza de de Flotow. (Con entusiasmo.)
- CONS. (El estribillo de siempre.)
- PLAC. Qué gracia! qué ejecucion!
qué dedos!
- CONS. (Acabaria
con la paciencia de Job.)
- PLAC. Ha cantado luego, y
al oír aquella voz
me he creído transportado
al quinto cielo. Ay! Leon,
qué bien has hecho en guardarme
á tu lado! Ya no soy
el don Plácido formal
que tantos años pasó
entre libros de comercio
y entre sacos de... ¡qué horror!
El champan y los epigramas,
alegran el corazon
de una manera increíble,
aquí quiero vivir yo.
- LEON. Tengo en que usted se advierta
una gran satisfaccion.
- CONS. Y yo tambien.
- PLAC. Sobre todo
la música de Flotow
cantada por Lola!
- CONS. Encuentro
que habla usted con un calor
de esa jóven...
- PLAC. Me electriza.
- CONS. Pis!
- PLAC. Me pone en combustion;
cuestion de temperamento.
- CONS. Ya veo...
- PLAC. El mio es atroz.
- CONS. Ni su aire, ni sus maneras,

- ni su mala educacion
son para admirar á nadie.
PLAC. Pase; pero aquel candor...
CONS. Fingido.
- PLAC. Aquella inocencia.
CONS. No prosiga usted por Dios.
PLAC. Debe ser lo mas constante
y lo mas firme...
- LEON. Eso no,
pues sé que jura á Gaspar
el mas acendrado amor,
y ya ha podido usted ver
que le engaña.
- CONS. Con razon
sobrada, porqué que hombre
esperto y observador
se fia...
- PLAC. Error, Consuelo.
CONS. Si la conoceré yo!
PLAC. Pues la conoce usted mal.
CONS. Y usted?...
- PLAC. Como viejo, soy
práctico... Lola no quiere
á Gaspar, y si escuchó
sus protestas fué por lástima
ó por consideracion.
El tal novio será un vándalo,
y ella.. Vamos, se acabó,
no quiero que la critique
nadie. Soy su defensor,
su paladin. ¿Qué te pasa,
sobrino... es esta ocasion
de tener mustio el semblante
y demudado el color!...
pues y Consuelo... parece
que tiene una indigestion.
No esten ustedes así
por la Virgen de la O.
Pero tio...
- LEON. Sufró un poco...
CONS. Más júbilo, más calor,
PLAC. que no se diga que un viejo

que ha nacido el año dos,
en vez de rezar completas
ó de pasearse al sol
tiene que ser ¡oh! vergüenza!
alma de esta reunion.
Si Tensícure lo sabe
se cubrirá de rubor.
No me vengas con disculpas
y con melindres, Leon...
ni usted tampoco... ni nadie.
Que reine aquí el buen humor.
Haz que sirvan ponche.

- LEON. Ponche!
PLAC. Acaso no bebo yo?
LEON. Á su edad de usted?...
PLAC. Qué importa...
dí que lo carguen de rom.
LEON. Temo...
PLAC. Hombre, no temas nada,
nada; el ponche da vigor,
exalta, y he prometido
bailar con Lola un galop.
LEON. (Ap.) Háblale tú. (Se marcha.)
CONS. (El tal don Plácido
me parece ya peor.)

ESCENA III.

D. PLÁCIDO, CONSUELO.

- PLAC. Vamos al salon?
CONS. Quisiera
hablar antes con usted.
PLAC. Tomo asiento, ¿sobre qué?
se trata de una habanera,
de un duetino?...
CONS. No tal.
PLAC. Oir á usted me arrebata
siempre. Empiece usted.
CONS. Se trata
de mi coyunda nupcial.
Hace dos meses salí

- de compras... Leon me halló...
PLAC. La miró á usted.
CONS. Me miró,
y no sé lo que sentí.
Seis días me siguió fiel
llevando escrita la pena
en el semblante, soy buena,
y tuve lástima de él.
Al punto me habló de union
con insistencia, me opuse,
no hizo caso, entonces puse
por precisa condicion
que usté mi enlace aprobara.
PLAC. Tanta bondad!...
CONS. De otro modo,
nunca...
PLAC. (Con aire distraído.) Yo lo apruebo todo:
antes elogí su cara;
su genio, su probidad,
su tacto encarezco ahora.
CONS. Si fuese cierto...
PLAC. Señora,
siempre digo la verdad.
CONS. Pero usted tiene á Leon
un cariño verdadero,
inalterable?...
PLAC. Le quiero
con todo mi corazon.
(D. Plácido cada vez mas distraído, mira las pa-
jas que cruzan por el forllo.)
CONS. Y usted con noble interés
velará por él?
PLAC. Señora,
no ha sido ingrato hasta ahora
un honrado montañés.
CONS. Ya, pero luego... (vacila)
con deberes...
PLAC. Estoy viendo
á Lola...
CONS. Digo...
PLAC. Comprendo;
puede usted estar tranquila,

pues mi cariño sin tacha
no cambiará.

CONS. Ya lo sé.

PLAC. Deliciosa!... mire usted
como baila esa muchacha.

(Figurando que siempre sigue á Lola con la vista.)

CONS. Por Dios, señor, ya incómoda
ese afan...

PLAC. Si es hechicera.

CONS. (Dále!) Fige usted si quiera
el dia de nuestra boda.

PLAC. Yo?... el que mejor se ajuste
á sus deseos...

CONS. Querría
que usted...

PLAC. Pues elijo el dia
que á mi sobrino le guste.

CONS. Necesito un buen *trousseau*.

PLAC. Qué es eso?

CONS. Las vistas.

PLAC. Ah!

pues usted las comprará
con mas acierto que yo.

CONS. Ya que usted á ello me excita
y no pone á nada coto...

PLAC. Á nada, daré mi voto
si es que usted lo necesita,
y en revancha, como es justo,
que me auxilie deseo.

CONS. Si soy útil...

PLAC. Ya lo creo,
pues tendrá usted muy buen gusto.

CONS. (No puede hablarme mejor,
pero á disgustarme empieza
la incómoda... ligereza
de este apreciable señor.)

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA ÚRSULA.

URSULA. ¿Se encuentra usted indispuesta?

CONS. No por cierto.

URSULA. Como solos
deja usted á sus convidados,
ya temia algun trastorno.
Mi amiga doña Sandalia
pide que se juegue al golfo,
y doña Rita á la banca.
Yo soy punto para todo;
y eso que tengo una suerte,
y que paso unos sofocos!...
Jamás me he llevado un *gallo*
ni un *parolt*.

CONS. (Qué bochorno.)

Don Plácido...

URSULA. Ya irá luego,
se queda conmigo un poco.

CONS. (Si creerá que no comprendo...)

URSULA. (Ya llegó el momento, aplomo.)

ESCENA V.

DOÑA ÚRSULA, D. PLÁCIDO.

URSULA. Don Plácido, usted ya sabe
que aunque de genio volcánico
soy una señora grave.

PLAC. Todo me hace suponer...
pero á qué viene el preámbulo...

URSULA. Lo va usted á comprender.
Usted es rico y soltero,
y como no tiene vástagos
á quienes dar su dinero;
vendiendo amistad fingida,
todos tratan sin escrúpulos
de heredar á usted en vida.
Bien veo que don Leon,
aunque de gusto estrambótico,
es hombre de corazon;
¡pero qué diré de aquella
que sin temor al Decálogo,
y valida de que es bella,
está intrigando á destajo

- para atrapar impertérrita
el fruto de su trabajo!
- PLAC. No me hace gracia ninguna,
mas no he de echar en el Támesis
cuando muera mi fortuna.
- URSULA. Nunca ha propuesto tal cosa
la medicina de Hipócrates.
Elija usted una esposa.
- PLAC. Y á quién he de hacer el bú?
á alguna vieja estrambótica
mas fea que Belcebú!
Prefiero la libertad,
porque es tan terrible emético
peor que la enfermedad.
- URSULA. No le quiero á usted tan mal
que le proponga un bucéfalo
para el tálamo nupcial.
Mas de una... y mas de dos
muchachas de rostro cándido...
- PLAC. Jesus! calle usted por Dios!...
Este talle y esta tez
me recuerdan los espárragos
que venden en Aranjuez.
- URSULA. No, vale usted mucho mas.
Lola le encuentra magnífico,
y ella no miente jamás.
- PLAC. Es posible en la comida
al regalarme un albérchigo
ví que estaba conmovida;
pero nunca presumi
que aquella jóven seráfica
pudiera pensar en mí.
- URSULA. Y por qué? su corazon,
libre de luchas eróticas,
puede sin indiscrecion...
- PLAC. Le ruego entonces sumiso
que me permita hacer méritos;
pero esto sin compromiso;
porque no quiero en mi ardor
hacer que derrame lágrimas
el objeto de mi amor,
ni que al entrar en el gremio

suspire por otro prójimo
mas digno de amante premio.

URSULA. Puede usted creer que se porte?...

PLAC. - Afirmarlo fuera estúpido;
mas quiero hacerle la córte,
y si andando paso á paso
llego por fin al pináculo...
es cosa hecha, me caso.

URSULA. Plácido...

PLAC. Mas por favor
que no llegue esto á ser público...

URSULA. No lo será; no señor. (Signen hablando.)

ESCENA VI.

DICHOS, GASPAR, LOLA.

GASPAR. Pero Lola...

LOLA. Basta.

GASPAR. Por qué la incomodo?
por qué no conmueve
mi acento angustioso,
su pecho que un tiempo
me amó sin enojos?
Cuál fué mi delito?

LOLA. Por Dios, qué sofoco.

GASPAR. No ve usted que sufro,
que ruego y que lloro,
ó quiere usted ingrata
volverme al fin loco!

LOLA. Que pueden oírle,
que estoy en un potro,
que todo se opondrá,
que hay graves escollos.

(Se oye la orquesta, D. Prudencio quiere tomar á
Lola de la mano, Gaspar se opone.)

PLAC. La galop... corramos...

GASPAR. (Faltaba ese tósigo.)

Déjeme usted ahora...

PLAC. Si ya corren todos...

GASPAR. No sea usted terco.

PLAC. No sea usted estólido.

URSULA.

No le haga usted caso.

GASPAR.

No hay mas, hoy me ahorco.

ESCENA VII.

DOÑA ÚRSULA, GASPAR.

GASPAR.

Conmigo Lolita
se porta de un modo,
que llena mi alma
de pena y de asombro.
Amante sumiso
juré ser su esposo,
y gloria y fortuna
busqué en los negocios,
pues darle queria
montones de oro.

URSULA.

Mi niña es un ángel,
mas busca consorcios
que puedan traerle
ventura y reposo.
La hastian los peces,
la cansan los pollos,
la aburren los hombres
que vanos ó tontos
en planes quiméricos
confian tan solo;
por todo lo expuesto,
que triste deploro;
mi niña le deja;
le deja por pollo,
le deja por pobre,
le deja por loco.
Hè dicho.

ESCENA VIII.

GASPAR.

Caramba!
en dónde está el pozo?
pero no, un piscilólogo

debe ser filósofo.
Y todo eso es obra
de ese viejo indómito,
de ese Sardanápalo
que la echa de pródigo.
Le llamaba Plácido
y es Vellido Dolfos.
No me ha dado el cielo
en el mal apósito;
exalta mis músculos...
inflama mi exófago;
me quita la novia
vendiéndome apoyo,
me quita la suegra,
me quita el reposo,
me quita... ¡Caramba!
en dónde está el pozo?...
pero no, un piscilólogo
debe ser filósofo.

ESCENA IX.

GASPAR, LEON.

- LEON. ¿Á qué viene ese desvio?
por qué no vas á bailar?
- GASPAR. Leon...
- LEON. ¿Qué tienes, Gaspar?
- GASPAR. Nos ha engañado tu tio.
- LEON. Cómo!...
- GASPAR. No es un buen señor.
- LEON. Quieres callarte?
- GASPAR. Me inmola,
me desbanca, quiere á Lola.
- LEON. Amor á su edad!
- GASPAR. Amor.
Y ha empleado tales trazas,
por mas que esto me taladre
el corazon, que hija y madre
me han dado ya calabazas.
- LEON. Conque es cierto!... no soñaba
Consuelo...

- GASPAR. El último amor
es el mas loco, el peor
de todos.
- LEON. Quien esperaba...
Pero hombre de Belcebú,
cómo estás así!
- GASPAR. Y qué hacer?
- LEON. Impedir, luchar... vencer,
antes que todo eres tú.
Sácame por Dios de afanes,
corre y habla con calor,
á esa chica de tu amor
y á mi tio de tus planes.
- GASPAR. Para planes está él.
- LEON. En tu maña, en tu energia
está mi suerte.
- GASPAR. Y la mía
en el lazo de un cordel.
- LEON. Pues no estan en el salon.
¿Lo ves?
- GASPAR. No; en el gabinete
acaso...
- LEON. Vete, hombre, vete,
si es que aun tienes corazon.

ESCENA X.

LEON.

Mal haya la hora en que vino
mi tio de Santander!
Pero no, no puede ser.
Casarse!... qué desatino.
Quiere divertirse, y...
Bien hecho. Leon se engaña.
Ciego. Cosa mas extraña,
se me ha puesto un peso aquí.
(Llevando la mano al corazon.)

ESCENA XI.

LEON, D. PLÁCIDO, un CRIADO con una bandeja de vasos de ponche.

PLAC. Quiero mas ponche.

CRIADO. Si todo se lo bebe usted.

PLAC. ¿Y qué?... no soy dueño por ventura?...
(El Criado se marcha.)

¡Vaya un criado soez!

LEON. Tio, por Dios, á su edad...

PLAC. Soy yo algun Matusalen?

Lo has hecho flojo, muy flojo, pero yo te enseñaré...

Chico, me divierto mucho, mucho mas que en Santander.

Me parece que no vuelvo á pensar en el café ni en el guayaquil... Me quedo en esta nueva Babel.

LEON. Qué está usted diciendo, tio? un mes pase...

PLAC. Y otro mes, y ciento.

LEON. Pero este aire...

PLAC. Este aire me sienta bien.

LEON. Luego Madrid es tan caro y tan...

PLAC. Vaya si lo sé, como que he pagado yo tus cuentas mas de una vez. ¡Y qué cuentas! mas no es eso lo que á tí te hace temer.

LEON. Sí, señor.

PLAC. Lo que tú quieres es echarme de este Eden, para que no me hagan daño frutas indigestas, eh? Si conoceré á los jóvenes,

- LEON. pero no temo á Luzbel.
Sin embargo...
- PLAC. Nada, nada.
Harto tiempo trabajé
para poderme tratar
al fin, á cuerpo de rey.
- LEON. La higiene bien entendida...
- PLAC. Qué higiene ni qué papel
de estraza; quíeres que tome
horchata y tazas de té?
No en mis días, que me sienta
mucho mejor el Jerez.
Voy á gastar una parte
de mi fortuna en comer.
Mesa de estado. Champan
á todo pasto. Toquey...
faisanes. Ah! tambien quiero,
y esto urge, vestir bien;
última moda, oprimir
con buen calzado mis pies,
alquilar una berlina...
- LEON. Tío, por San Rafael...
todo eso cuesta un sentido.
- PLAC. No me importa, pagaré.
Tambien quiero un grun, un negro
y un cocinero francés;
- LEON. Pero á qué viene ese lujo?
- PLAC. Viene á que quiero tener
un grun, un negro, un carruaje,
y un cocinero francés;
y no me obligues, Leon,
á decírtelo otra vez,
pues así como yo deajo
á los demas, quiero que
los demas me dejen libre
de hacer y de deshacer.
- LEON. Tío, yo...
- PLAC. Vete ahora á casa
y trae en un *santi amen* (Le da una llave.)
un cartuchito de onzas.
- LEON. De onzas? y para qué?
- PLAC. Hombre, qué pregunton eres,

LEON. vé, ya lo sabrás despues.
(Será para que Consuelo
compre su *trousseau*. Está bien.
Es preciso aconsejarle
que se vuelva á Santander.)

ESCENA XII.

D. PLÁCIDO.

Uf! no puedo mas... me ahogo;
mi faz debe estar... muy bien.
(Mirándose al espejo.)
Con el ponche y con el baile
me he puesto como un clavel.

ESCENA XIII.

D. PLÁCIDO, LOLA.

LOLA. No está mi mamá?...
PLAC. Lolita
encantadora.
LOLA. Me voy...
PLAC. Tan antipático soy
que hasta mi presencia evita.
LOLA. No, pero...
PLAC. Tome usted asiento.
LOLA. Si nos observan...
PLAC. Qué importa?
pueda mi mirada absorta
contemplar á usted un momento.
Usted habrá creído al pronto,
lo cual en verdad me crispa,
que soy un viejo... sin chispa,
es decir, un viejo tonto.
LOLA. Cómo! yo?...
PLAC. Por qué negar.
LOLA. Su génio de usted...
PLAC. Es vivo,
arrebatado, expansivo...
No me puedo dominar...

- LOLA. Y riñe usted?...
- PLAC. Sin razon.
- LOLA. Con frecuencia...
- PLAC. Á cada instante.
- LOLA. Pues no revela el semblante...
- PLAC. Ya ve usted, la educacion...
Si al genio añade usted ahora
los achaques...
- LOLA. Sufre usted?
- PLAC. Ay! hija mia!...
- LOLA. Y de qué?
- PLAC. De una *ciática* traidora,
y de asma... Tengo un pecho... (Tosiendo.)
- LOLA. (Cielos! que va á ser de mí
con un estafermo así!)
- PLAC. Decirlo causa despecho.
Ya ve usted, es natural,
mas no asumo el compromiso
de pasar por un Narciso
siendo un pobre carcamal.
No por cierto, el medio escojo,
por mas que esto me contrista,
de presentarme á su vista
asmático, viejo y cojo;
y cojo, viejo y asmático,
tengo valor, tengo fé
para preguntar á usted:
¿Lolita, le soy á usted simpático?
- LOLA. (Trance fiero.) Sí señor...
- PLAC. Podré algun dia esperar?...
- LOLA. Si mamá quiere... (Ay! Gaspar!)
- PLAC. Me amaré usted?
- LOLA. (Oh rubor!)
- PLAC. Deje usted que bese ufano
en prueba de amor profundo...
(Tomándola una mano.)
- LOLA. Suelte usted.
- PLAC. (De rodillas.) Nadie en el mundo
podrá arrancarme esta mano.

ESCENA XIV.

DICHOS, GASPAS.

GASPAS. Qué es lo que veo!

LOLA. (Ay!) (Se marcha corriendo.)

GASPAS. Don Plácido

á sus pies... y puesto en cruz...

PLAC. Sí señor; y siento mucho
que sin decirnos Jesus
se presente entre nosotros
y haga huir á ese querub.
Cáscaras! no soy yo libre
en Madrid y en Estambul
de hacer la corte á cualquiera
sin tener al lado un...

GASPAS. Lola no puede quererle...

PLAC. Soy acaso algun astur?...

GASPAS. Imposible.

PLAC. Concluyamos.

GASPAS. Es mi arcángel, es mi luz...

PLAC. Pues se ha quedado usted á oscuras,
porque ha cambiado, y abur.
Conque piense usted en el modo
de aclimatar el atun
y el *sábalo*.

GASPAS. Caballero.

PLAC. Si usted es duro de testuz,
nos batiremos con sable,
con revolver ó arcabuz,
pues soy capaz de hacer frente
á las huestes del Perú
y á las de Valparaiso.
Desciendo de sangre azul.

ESCENA XV.

DICHOS, CONSUELO.

CONS. Qué es lo que pasa?

PLAC. Gaspar

que ha perdido ahora un *albur*,
y como sucede siempre,
está dado á Belcebut.
Trate usted de consolarle,
ó cómprele usted un laud
para que cante sus cuitas
al pie de algun abedul.
Ánimo, que en este mundo
hoy yo... y mañana tú...
Á otro pez... que este escapó...
Adios... voy al ambigú.

ESCENA XVI.

CONSUELO, GASPAR.

CONS. Pero podrá usted decirme
qué significa?...
GASPAR.

Que Lola
con don Plácido aquí sola
y tal vez por ultrajarme,
juraba, según infiero,
un amor que no me admira;
porque en el mundo, *es mentira*
todo lo que no es dinero.
Nada importa que el amante
que luego será marido,
ya sobre un talle torcido
ostente un feo semblante;
ni que goce el triste fuero
de asustar al que le mira,
porque en el mundo, *es mentira*
todo lo que no es dinero.
Tampoco importa que lleve
pantorrillas de franela,
que no haya dejado muela
en su boca el tiempo aleve,
ni que un hábil peluquero
cubra un cráneo que delira;
porque en el mundo, es mentira
todo lo que no es dinero.
Tampoco podrá hacer mella

en un corazón de roca,
si tanto al mundo provoca,
que el mundo se burle de ella.
¿Quién oye al censor severo
que solo virtud respira
*cuando es horrenda mentira
todo lo que no es dinero!*
Si puede brillar de noche
en un baile de importancia,
ir los veranos á Francia,
pasear en lindo coche,
tener grun y repostero,
¿cómo no dirá con ira
*que en este mundo es mentira
todo lo que no es dinero!*
Besaba humilde su huella,
encarecía por ella
mi plan de piscicultura,
y mi efecto verdadero
solo desprecio la inspira!...
*hace bien, porque es mentira
todo lo que no es dinero.*

ESCENA XVII.

DICHOS, LEON.

LOEN. Adónde vas?...

GASPAR.

Á romper
mis memorias... á rabiarse
y ha pensar cómo he de hacer
para poderme vengar;
eso ambiciono, eso quiero,
á eso mi rencor aspira,
*porque es puf, porque es mentira
todo lo que no es dinero.*

ESCENA XVIII.

CONSUELO, LEON.

CONS. Otra gracia de tu tío.

- LEON. No me hables de él, que en tu busca
llego para suplicarte
me des eficaz ayuda.
- CONS. Pues qué sucede?
- LEON. Que el ponche,
la conversacion, la música
y el hallarse entre personas
que le aplauden y le adulan
sin parar, le han hecho ya
perder del todo la brújula.
- CONS. Ya lo veo.
- LEON. Convencido,
y fué una falta mayúscula
de que el cartucho de onzas
que ha poco con tal premura
me mandó traer, sería
para tus vistas...
- CONS. Sin duda.
Dí por Dios qué es lo que ha hecho
de esas medallas betustas.
- LEON. Ay, Consuelo! las he visto
desfilan una por una...
- CONS. En la banca!
- LEON. Está tallando...
y en vano han sido mis súplicas...
- CONS. Esto solo nos faltaba,
jugador tambien!
- LEON. Si nunca
le ví yo...
- CONS. Tio inhumano,
derrochar una fortuna
que era ya nuestra.
- LEON. Y tan nuestra;
esto horroriza.
- CONS. Esto asusta!
Doña Úrsula le ha perdido.
- LEON. El ponche tiene la culpa.
- CONS. No tal.
- LEON. Te digo que sí;
la conozco; solo busca
nuestra ruina. Mas corramos
á impedir que... tu ventura

lo exige... que venga un médico
al punto... Jesus! qué incuria!
tal vez calmará su ardor
un sinapismo en la nuca...

LEON.
CONS.

No tanto.

Ó una sangría...

Ya ves, para la locura...

(Se oye mucho ruido en el salon.)

Pero qué alboroto es este?

LEON.

Acaso alguna disputa...

(D. Plácido sale acompañado de Doña Úrsula y de
varios jóvenes, que le aplauden y rien.)

ESCENA XIX.

DICHOS, D. PLÁCIDO DOÑA ÚRSULA, CONVIDADOS.

PLAC.

Pero qué me importa á mí

haber perdido unas onzas?

Nada. Corre por mas fondos.

(Ap. á Leon.)

LEON.

No tal; usted se acalora.

CONS.

Se ciega.

PLAC.

Voy á tallar
veinticinco peluconas
mas.

CONVIDS.

Bravo!

PLAC.

Y cuando
se acaben, tallaré otras,
que no estan mis baterias
tan desprovistas de pólvora
que no puedan hacer fuego
hasta que luzca la aurora.

Cinco mil duros perdi
hace poco en Calahorra.

CONS.

Cinco mil!!

PLAC.

Me los ganó
un prevendado de Astorga,
que luego compró con ellos
un olivar y una noria
para su uso; es la página
mas brillante de mi historia.

- CONS. Pero don Plácido!...
- PLAC. Nada.
- CONS. Que ese vicio le deshonra.
- URSULA. Que le arruina.
- CONS. Que le pierde.
- PLAC. No se canse usted, señora;
soy dueño de mi fortuna,
y si en un día de broma
quiero á una sota ponerla...
- CONS. Qué horror!
- PLAC. La pondré á una sota.
Y sobre todo, á qué viene
el acriminarme ahora.
¿Á pesar de sus escrúpulos,
no recibe usted personas
que juegan? No juega usted
fuera de puertas? ¿No copa?...
(Á Doña Úrsula.)
¿Y no juega mi sobrino
la paga de la patrona,
y las hechuras del sastre
cuando no tiene otra cosa?
Tio... yo...
- LEON. Si haces muy bien;
PLAC. si eso te llena de gloria,
un muchacho que no juega
no es un muchacho á la moda,
y además, en dónde hay goces
como los que proporciona
el juego! Sobre el tapete
verde el alma se trasporta
á los auríferos campos
de Oceania y Sonora;
los jóvenes se entusiasman;
los ancianos se remozan;
y las betustas mamás
de tal suerte se impresionan,
que mas que ruinas indígenas
parecen flores exóticas.
Que siga el baile, que sirvan
el ponche con mano pródiga;
alegría, animación;

mazurca... habaneras... polkas...

(Á Consuelo.) El brazo.

(Á Doña Úrsula.) Usted el otro brazo:

Nada de miradas foscas,
quiero que ustedes presencien
mi triunfo ó mi derrota.

(Entran en la sala de juego.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion cerrada, puertas laterales en el fondo. En primer término un velador, y sobre este, tintero, papel, plumas y libros.

Al levantarse el telon Consuelo aparece de pie y leyendo una carta.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO.

Otra carta de Verdugo,
y otra peticion en ella:
«Que no me olvidará nunca,
»y que su pasion aumenta
»poco á poco, y á medida
»que crece mi indiferencia.»
Me ama, y yo tambien... tambien,
puesto que siento su pena.
Si Leon... ¡qué desatino
en él su tio no piensa.
Sin embargo, es necesario
que satisfaga mis deudas
mañana mismo. ¡Qué hacer?
Ya me hastia esta existencia.

ESCENA II.

CONSUELO, LEON.

- LEON. Consuelo...
- CONS. Has visto á tu tío?
- LEON. Despues de seguir sus huellas
por todo Madrid, durante
dos dias.
- CONS. Pero en qué piensa?
¿qué hace?
- LEON. Gastar... correr
como un loco, y lo que llena
mi corazon de amargura,
trabar amistad estrecha
con cuantos conoció aquí...
- CONS. Jesus!
- LEON. Chicos calaveras
todos, que su buena fé
explotarán sin conciencia.
- CONS. Hemos querido aturdirle
y ahí estan las consecuencias.
- LEON. Hoy al hablarme de tí
me ha dicho: «Pronto iré á verla.»
- CONS. Ah! por fin...
- LEON. «Pienso en su suerte.»
- CONS. Eso ya... pero...
- LEON. «Me increpa
sin razon.»
- CONS. Por qué le has dicho...
- LEON. «Le preparo una sorpresa.»
- CONS. ¿Sí?
- LEON. Enviaré telas
y algunas piedras preciosas...
- CONS. Me parecerán muy buenas.
Voy á dar con tu permiso
una vuelta por las tiendas;
preparativos, ¿querrás
esperar al tío?
- LEON. Sea;
pero por Dios no me hagas

aguardar mucho tu vuelta;
porque cuando no te veo
mis disgustos se acrecientan.
CONS. Leon mio...—(Voy á hacer
que mis acreedores tengan
á fuerza de suplicarles
un poco mas de paciencia.)

ESCENA III.

LEON, pensativo.

Ella duda.. vacila,
y por su porvenir está intranquila;
¿probará ese temor
que es interés, lo que apellida amor?
Jamás, porque el cariño,
por mas que viva ciego y sea niño,
debe animoso y fuerte
buscar apoyo en la voluble suerte.

ESCENA IV.

LEON, D. PLACIDO vestido con elegancia exagerada.

PLAC. Adios, caro Leon;
ya estarás enojado sin razon,
y ya tambien Consuelo
criticará mi calma y poco celo.
Lo siento, mas qué quieres,
imposible atender con mis quehaceres...
Ya el sastre que me lleva,
segun me prometió, la ropa nueva,
me acosa y me persigue;
ya llega el sombrerero, ya me sigue
con intencion nefanda
el que en vez de batista, me da holanda;
ó ya un astur grosero
me pide que le nombre mi cochero.
Atiendo á cada uno
y entonces me convida un importuno,
le ruego que me deje, mas él ciego

- me lleva á Lardhy ó me acompaña al juego,
pero no me incomoda
ser en esta Babel hombre á la moda.
- LEON. Ay! tío, aquí es mentira
cuanto un momento con placer se admira.
- PLAC. Qué te parece el traje?
- LEON. Infamia solo oculta el buen lenguaje.
- PLAC. El sombrero es precioso.
(Contoneándose delante del espejo.)
- LEON. Y si el amigo ofrece generoso
servir, es porque al punto
quiere que se le sirva en otro asunto.
- PLAC. Pero, hombre, por Dios santo,
no eres tú aquel que me elogiaba tanto
la córte, que ahora mismo
tratas de presentar como un abismo?
Chico, aunque no te cuadre,
me repites las cartas de tu madre.
- LEON. Yo... (Cortado.)
- PLAC. Sin duda, y me extraña,
pues ó tu labio sin razon me engaña,
ó engaña á la que buena
tu inesperada ingratitud condena.
- LEON. (No sé qué contestar.)
- PLAC. Pero... Ah!... olvido singular,
tu madre á Santander
me escribió... y aquí recibí ayer...
(Buscando en el bolsillo una carta que no encuentra.)
Me dice desolada
que por tu causa se halla algo atrasada,
que la mejor semilla
ha dado un tres por ciento allá en Castilla,
que el gobierno no aguarda,
que un embargo del fisco la acobarda,
y que en esta agonía
me suplica dé yo...
- LEON. (Ay! madre mia!)
Y usted ha contestado?...
- PLAC. Que yo tambien... me encuentro algo atra-
- LEON. Eso no es cierto, tío. [sado.
- PLAC. Eh! poco á poco, cuanto tengo es mío.

LEON. Y quién no se conmueve
al ver el fallo de la suerte aleve?

PLAC. Toma! yo, que no quiero
servirte de baluarte y de cajero:
porque des pasaporte
á tus escasas rentas en la córte;
porque á tu madre olvides
y rompas lanzas en amantes lides
ó te echés en el tajo,
el fruto he de entregar de mi trabajo?

LEON. Pero á una hermana, tío...

PLAC. Te he dicho ya que cuanto tengo es mio,
y si en vez de mimarme
pensais como otros muchos explotarme,
te prometo muy fresco
renunciar desde ahora al parentesco.

LEON. Qué dice usted!

PLAC. Que pronto
verás que nunca he sido un pobre tontos
(¡Injusto y egoista!)

LEON. Por mi madre ese enojo me contrista,
no por mí, que un tesoro
tengo en aquella que por suerte adoro.

ESCENA V.

DICHOS, GASPAS.

GASPAR. Dispense usted, caballero,
si vengo á buscarle aqui.

PLAC. Amigo mio...

GASPAR. No puedo
su mano de usted oprimir,
pues quien traidor me arrebató
mi bien y me hace infeliz,
tales muestras de amistad
no debe exigir de mí.

PLAC. Pero hombre, y aquellos planes
y aquel ingenio sùtil,
con el cual debia usted
enriquecer al pais!
¿Olvida usted ya su oferta

de alegrar mi edad senil,
y de llevarme á la Historia
natural?...

GASPAR. Si prometí...

PLAC. Pues amigo, yo contaba
con su buen genio y su *esprit*;
pero me he llevado chasco,
ni usted me divierte, ni...

LEON. Tio, Gaspar ama á Lola,
y fuera traidor y vil
si por planes ilusorios
se resignase á sufrir.

GASPAR. Tienes razon. No consiento
que nadie se burle así...

PLAC. Pero es posible que un hombre
tan guapo, de tanto chic,
venga á pedirme su novia!

GASPAR. Caballero... yo...

PLAC. Y á mí!!
á un hombre que peina canas,
á un comerciante de añil!

GASPAR. No pido, deseo al punto...

PLAC. Provocarme á ruda lid?

GASPAR. Usted lo ha querido.

PLAC. Y qué
sacaremos con reñir?

Si usted me mata, dirán:

«proeza digna del Cid,»

y si yo le hago un chirlo
ó le corto la nariz,

á mas de quedarse chato,

lo cual no le hará reir,

se quedará sin aquella

que me otorga un dulce *sí*.

GASPAR. Pero si ese *sí*, don Plácido,

es el *sí* de Moratin,

pues ha jurado cien veces...

PLAC. Aunque lo jure dos mil...

GASPAR. Le pondrá á usted en berlina.

LEON. Le hará su hazme reir.

GASPAR. Creerán que es usted su abuelo.

LEON. Creerán que es usted...

- PLAC. Y á mí
qué me importa.
- GASPAR. Y si de pronto
se presenta un paladin?
- PLAC. Le derrotaré.
- GASPAR. Don Plácido,
por Dios, mírese usted ahí.
(Indicándole un espejo.)
- LLAC. Pero si Lola me encuentra
fresco como un peregril!
y en fin, para convencerle
de que es un triste adalid,
cumplee usted cuantos medios
puede el amor sugerir
para vencer á un rival;
llámeme usted zarramplin,
pruébele usted que soy feo,
tosco, grotesco, incivil;
que la mataré á disgustos
antes que me mate á mí,
que malgastaré mis bienes,
que la dejaré á pedir,
y si ella se vuelve atras,
lo que no es de presumir,
se la cedo á usted al punto...
- GASPAR. Cómo...
- PLAC. Inselino la cerviz...
- LEON. Soberbio.
- GASPAR. Mio es entonces
su corazon juvenil.
- PLAC. Bien, mas si Lola le olvida
por mi fortuna... ó por mí,
y la anterior calabaza
se vuelve calabacin...
- GASPAR. Entonces me marchó á América.
- LEON. Cómo, Gaspar, quieres?...
- GASPAR. Sí.
- PLAC. Le enviaré á usted una carta
para un tal don Carlos Ruiz,
corresponsal mio...
- GASPAR. Gracias.
- PLAC. Él le podrá á usted servir

si persiste en el propósito
de abandonar su país.

GASPAR. No lo creo necesario... (Se marcha.)

ESCENA VI.

LEON, PLÁCIDO.

LEON. Yo tampoco.

PLAC. Pues yo sí;
tanto que... aquí hay papel
y plumas...

LEON. Va usted á escribir?

PLAC. Sí. (Se sienta y escribe.)

LEON. Le da usted ya por muerto?

PLAC. Tan muerto como Boadil.

LEON. Tío, usted es generoso...

PLAC. Pues acaso no ofrecí
renunciar...

LEON. Pero si ciega,
sin comprender, sin oír
mas que la voz de una sórdida
ambicion...

PLAC. (Cerrando la cart a.) Me elige á mí?

LEON. Sí, señor...

PLAC. En ese caso
tan solo con impedir
su boda...

LEON. Le hace usted víctima...

PLAC. Le salvo y le hago feliz.

LEON. Qué dice usted!

PLAC. Que es mejor

para un hombre sucumbir
de dolor, que ser marido
de una mujer mercantil
que posponga sus deberes
á un traje de *moiré antic*.

LEON. Pues si usted lo ve tan claro...

PLAC. Lolita es un querubín...
Qué locura! lo que he dicho
se refería á otras mil...
Pobre Leon! ya era fácil

- LEON. que me engañasen á mí.
Oh ceguedad de los viejos!
PLAC. Oh ceguedad juvenil!
LEON. (Señor, haz que Gaspar venza
para que esto tenga fin.)

ESCENA VII.

DICHOS, CONSUELO, NARCISA, un CRIADO.

Narcisa y el Criado traen cartones, paquetes, estuches, etc., y lo dejan todo sobre los muebles ó el velador.

- CONS. Tráelo todo, Narcisa.
Ah! Don Plácido... al entrar he visto... Eso sí que es dar una sorpresa. De prisa, mujer...
- NARC. Hay tanto envoltorio...
- CONS. No estrujes ese carton, torpe. (Al Criado.)
- LEON. Qué? estas cosas son...
- PLAC. Las vistas para un casorio.
- LEON. Vistas! Me da usté un disgusto, tío del alma. (Le abraza.)
- PLAC. (Á Consuelo.) Quería saber, si usté encontraría estas prendas á su gusto.
- CONS. Elegantísimo es todo, y no presumí jamás...
- PLAC. Pues entonces los *demás* pensarán del mismo modo; lo cual en verdad deseo, pues fuera asunto muy malo que hiciera un feo regalo quien ha nacido tan feo.

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA ÚRSULA, LOLA.

- CONS. Doña Ursula... Lolita... dos dias casi sin vernos.

- URSULA. Ya puede usted agradecerarnos
á las dos esta visita,
porque tenemos que hacer
tanto!...
- CONS. Sí?
- URSULA. Y yo no estoy
para correr como hoy
desde antes de amanecer.
- CONS. Pues qué ocurre?
- URSULA. Usted no sabe?...
- PLAC. (Á Doña Ursula.)
He querido que usted sola...
- URSULA. Ocorre que caso á Lola.
- CONS. Á Lola! es asunto grave...
¿y quién es el elegido?
- URSULA. Don Plácido.
- LEON. Usted!!
- CONS. ¿Al cabo...
- PLAC. De sus hechizos esclavo
opto por ser su marido.
- CONS. Y tú has meditado bien... (Á Lola.)
el pró... y el inconveniente
de...
- LOLA. Sí, sí... perfectamente...
- LEON. Pero usted...
- PLAC. Y yo tambien.
- CONS. Jamás hubiera creído...
- LEON. Ni yo hubiera imaginado...
- URSULA. Es negocio terminado.
- PLAC. Es asunto concluido.
- CONS. (Nuestra desventura labra.)
- LEON. (Su ceguedad nos inmola,
nos mata.)
- PLAC. Á menos que Lola
no retire su palabra
de repente, en cuyo caso,
sin compromiso y sin riña,
prometo...
- URSULA. Qué dices, niña?
- LOLA. Qué he de decir... que me caso.
- CONS. Bien, bien; adelante, Lola;
pero temo un cataclismo.

- URSULA. *Ruede la bola.*
- PLAC. Lo mismo
digo yo. *Ruede la bola.*
- CONS. (Uf! qué ceguedad!)
- LEON. (Qué afán!)
- CONS. (Ver á esta mamá me abrasa.)
- URSULA. Vendrán ustedes á casa
siempre que haya un *té dansant.*
- LOLA. Ó un *raut.*
- CONS. (Eso es un reproche;
una venganza: mujer
desleal!)
- URSULA. Y disponer
podrá usted de nuestro coche.
- CONS. (Sin poder apenas contener su indignacion.)
Del coche!
- PLAC. Nada mas justo.
- LOLA. Has visto ya mi *trousseau*?
- CONS. Que si he visto?...
- PLAC. (Con naturalidad, indicando las vistas que trajeron
Narcisa y el Criado en la anterior esena.)
Es ese.
- CONS. (Con rabia comprimida.) Oh!
(Esto mas!)
- PLAC. (Á Lola.) Le hallá á su gusto.
- CONS. (Ap. á D. Plácido.)
Conmigo tal proceder!
tanta infamia! tanto dolo!
- PLAC. Señora!... si vine solo
á pedirle parecer...
(Doña Ursula y Lola examinan las vistas.)
- CONS. Veo con harta afliccion
que ha querido usted humillarme;
pero tambien sé vengarme
cuando llega la ocasion.
- PLAC. Señora...
- CONS. Ayl agua... yo muero...
- LEON. (Sosteniendo á Consuelo)
Qué ha hecho usted!
- LOLA. Un accidente!
- URSULA. Una lipotimia ¡pobre!
(Lola llama y sale Narcisa.)

PLAC. Para que antes recobre los sentidos, es urgente llevarla á su habitacion. Ponte á ese lado, Narcisa. Sostenla; menos de prisa.
(Entran en el cuarto de Consuelo.)

ESCENA IX.

DOÑA ÚRSULA, LOLA.

URSULA. Eso es una indigestion de boda; pero triunfé.
LOLA. Por Dios, mamá, no te goces en su mal.
URSULA. No la conoces: eso se cura con té.

ESCENA X.

DOÑA ÚRSULA, LOLA, D. PLÁCIDO, LEON.

PLAC. Llama á un médico si sales.
LEON. De hoy mas, todo ha concluido entre los dos, usté ha sido el origen de mis males.
PLAC. No tal, testigo es el cielo... y si me escuchas con calma...
LEON. Me ha desgarrado usté el alma al ofender á Consuelo.
(Se marcha dando visibles muestra de su despecho.)

ESCENA XI.

DOÑA ÚRSULA, D. PLÁCIDO, LOLA.

PLAC. Ofenderla! Usted comprende la causa de este trastorno.
URSULA. Á no estar ciega.
LOLA. Quien duda que es nuestro enlace.
URSULA. Los novios

- presumían ya que usted se lo dejaría todo.
- PLAC. Todo!!
- URSULA. Y como de repente se les ha agüado el negocio...
- LOLA. Sin duda.
- URSULA. Para qué dar el fruto de sus ahorros á una mujer, que olvidando sus dones de usted muy pronto, le mataría á disgustos, ó le dejaría solo.
- LOLA. Lo que puede el interés!
- URSULA. Cuánta maldad!
- LOLA. Cuanto lodo.
- PLAC. Pero señora, ni ellos pueden en mi patrimonio fundar tales esperanzas, ni yo soy bastante tonto para dar lo que me queda, que es por desgracia muy poco.
- LOLA. } Poco!!!
- URSULA. } ¡Dice usted?...
- PLAC. (Con fingida turbacion.) En el mundo cuanto reluce... no es oro.
- URSULA. Vamos, vamos... eso es broma. (Este golpe me echa al hoyo.)
- PLAC. Nada de bromas: si avaro como lo son tantos otros en el mundo, ó egoísta, que es un defecto que odio, hubiera ido acumulando mis ganancias poco á poco, no hay duda que contaría con un capital redondo; mas qué quiere usted, señora...
- URSULA. Qué?
- PLAC. He sido un manirote. Me ha gustado divertirme, gozar, disfrutar de todo, tirar el dinero...

- LOLA. (Estoy lucida!)
- URSULA. Pero aunque pródigo haya usted sido, ganando sin parar...
- PLAC. Es que no solo he procurado endulzar mis padecimientos.
- URSULA. Cómo! los de los demas tambien?
- PLAC. Tambien, por amor al prójimo.
- URSULA. Jesus!
- PLAC. Y si viera usted cómo han explotado todos mi buena fé.
- URSULA. Ya lo creo.
- PLAC. Qué de ruego, qué de autógrafos; ya mi hermana y mi sobrino me contaban sus ahogos; ya me pedia recursos el ahijado de un canónigo; ó ya, en fin, una devota para los niños expósitos...
- URSULA. Y usted ciego?...
- LOLA. Y usted cándido?...
- PLAC. Daba por amor al prójimo.
- URSULA. Y qué le queda á usted ahora?
- PLAC. Mi crédito...
- URSULA. (Para un cólico.)
- PLAC. La conviccion de haber sido y de ser un buen católico, y mi tienda, con la cual trabajando uno y otro como Dios manda, podremos vivir con cierto decoro.
- URSULA. Trabajar!
- LOLA. Trabajar yo!
- URSULA. Y en una tienda!!
- PLAC. Conozco que no es divertido, pero...
- URSULA. Salirse con este embrollo!
- LOLA. Engañarnos.

- PLAC. Yo, señora...
- URSULA. Qué humillación!
- LOLA. Qué bochorno!
- PLAC. Cállese usted.
- URSULA. Si este golpe
ha excitado ya el depósito
de mi bitis, si soy víctima
de mi sistema nervioso.
(Buscando un mueble para sostenerse.)
- LOLA. (Sosteniéndola.)
Mamá.
- URSULA. Una silla.
- LOLA. Mamá.
- PLAC. Señora, por el apóstol
Santiago.
- URSULA. (Combulsas.) Ay!
- PLAC. Señora.
- URSULA. Ay!
- LOLA. Que se muere.
- PLAC. Otro soponcio.
(Dando el tintero á Lola.)
Tome usted.
- LOLA. (Tirándole.) Si es el tintero.
- PLAC. Jesús! (Toma la salvadera.)
- URSULA. Déjeme usted, móstruo.
- PLAC. Cúidela usted, Lola; voy
á ver á Consuelo un poco.
(Eres turca y no te creo,
te desmayas con un ojo.)

ESCENA X.

DOÑA ÚRSULA, LOLA.

- URSULA. Me ha hecho gracia la sandunga
del tal señor. Vaya un paso!
Se habrá figurado acaso
que estamos aquí de chungas?
- LOLA. Triste desenlace! Yo
en el fondo no quería,
pero usted...
- URSULA. Ha sido mia

- LOLA. la culpa. Tanto insistió usted, y tanto Consuelo me indujo á buscar fortuna en vez de amor, que importuna burlé el cariñoso anhelo de mi novio; alevosía horrenda, sin ejemplar, porque no puedo negar que le quiero todavía.
- URSULA. Pues te casarás con él, suceda lo que suceda.
- LOLA. Pobre y todo.
- URSULA. Aunque no pueda aclimatar un pajel. Pronto encontraré yo trazas de dar á ese buen señor tan tonto como hablador, unas sendas calabazas.
- LOLA. Cómo...
- URSULA. Han de ser bien redondas aunque se sulfure y riña; no quiero yo que mi niña presencie sus trapisondas.
- LOLA. Es que Gaspar piensa ir á América.
- URSULA. Antes que parta detenele con una carta; allí puedes escribir.
(Indicando un despacho lateral derecha.)
- LOLA. Si lo mandas no discuto... però escribir me intimida...
- URSULA. Le quieres?
- LOLA. Mas que á mi vida!
- URSULA. Pues no pierdas un minuto.

ESCENA XI.

DOÑA ÚRSELA, despues GASPAS.

- URSULA. Mi niña arrimar el hombro!
Lola vender guayaquil!

- Hombre sátrapa, hombre vil.
Qué! no vuelvo de mi asombro.
- GASPAR. Por fin hallo á usted.
- URSULA. Pues nunca
en ocasion mas propicia.
- GASPAR. Sé que una absurda codicia
mi amante proyecto trunca.
- URSULA. Quiere usted á Lola?
- GASPAR. Es mi estrella,
qué digo! es mi dicha sola.
- URSULA. Entonces *Ruede la bola*,
y cátese usted con ella.
Por usted desprecia el oro
y el moro.
- GASPAR. En tan breve espacio?...
- URSULA. No se muestre usted reacio...
que mi niña es un tesoro.
- GASPAR. Ah! no por cierto. ¿Y en dónde
está?
- URSULA. Escribiendo á usted.
(Abre la puerta del despacho.)
- GASPAR. ¿Ella...
en su alma inocente y bella
cuánta abnegacion se esconde.

ESCENA XII.

D. PLÁCIDO, CONSUELO.

- PLAC. Óigame usted por piedad.
- CONS. No podremos entendernos:
ofreció usted protegernos,
encareció su amistad
entrañable por Leon,
á mí me elogió con ereces,
y aseguró varias veces
que aprobaba nuestra union.
- PLAC. Y lo sostengo.
- CONS. ¿Pues cómo
siendo tan grande su afecto
hoy desbarata un proyecto
que aprobó ayer!

- PLAC. Ó soy romo
ó usted su desdicha labra;
amparo ofrecí, está claro.
- CONS. Pues entonces...
- PLAC. Y hoy declaro
que he cumplido mi palabra.
- CONS. Qué da usted á su sobrino?
- PLAC. He obtenido para él
un destinillo en Teruel.
- CONS. Y de cuánto es el destino?
- PLAC. De cuatro mil por ahora.
- CONS. Jesus!
- PLAC. Pero si no es loco...
- CONS. Y qué he de hacer con tan poco?
- PLAC. Lo que hacen otras, señora;
vivir.
- CONS. Y de qué manera?
- PLAC. Comiendo y...
- CONS. Mas de qué modo?
- PLAC. No se puede obtener todo
el primer día; se espera
un cambio ministerial.
- CONS. Y entre tanto quién resiste...
- PLAC. En vez de seda, se viste
de lanilla... ó de percal.
- CONS. La casa...
- PLAC. Se toma un cuarto
piso.
- CONS. Ya es obra.
- PLAC. Ó un quinto.
- CONS. Suba usted.
- PLAC. Fuera distinto
á tener otra edad; parto
del supuesto...
- CONS. Y el servicio
tan caro!
- PLAC. Cómo ha de ser,
aprenda usted á barrer.
- CONS. Ha perdido usted el juicio.
- PLAC. Y á hacer calceta.
- CONS. Qué afan!
- PLAC. Pero cuando hay precision...

- CONS. Mis manos...
PLAC. Bonitas son,
mas ya se acostumbrarán.
CONS. Yo manejar una olla!
antes prefiero morirme.
PLAC. Bah! cuando el amor es firme
«contigo pan y cebolla.»
CONS. Pero por qué de sus bienes
no cercena usted?...
PLAC. Qué horror.
CONS. Usted es rico.
PLAC. Mejor,
así lo serán mis nenes.
CONS. Don Plácido!
PLAC. Yo supongo...
CONS. Pero á sus años! ¡qué sueño!
PLAC. Mire usted que es mucho empeño;
soy por ventura algun hongo?
CONS. Basta ya de insensatez.
PLAC. Mi ofrecimiento la enfada?
CONS. No quiero yo deber nada,
ni á Leon...
PLAC. Cómo!
CONS. Ni á usted.
PLAC. Señora!...
CONS. No soy de aquellas
que á Dios suplican de hinojos
vuelvan los hombres sus ojos
por compasion hácia ellas.
Alta la frente llevé
toda mi vida.
PLAC. Señora...
CONS. Y aunque avergonzada ahora
mi dignidad sostendré.

ESCENA XIV.

DICHOS, LEON, que se detiene al oír las últimas palabras de
Consuelo.

- PLAC. Pero el amor...
CONS. El amor

sin goces y sin fortuna,
que esclaviza, que importuna,
que obliga con ciego ardor
á trabajar noche y día,
mas que amor, es á mi juicio
una galera, un suplicio,
una peregrina agonía.

LEON. (Qué oigo!)

PLAC. Pero Leon,

que es un mancebo sin tacha,
merece que una muchacha
como usted, de corazón
incorruptible y sincero,
sufra por él ¡qué demonio!
ó busca usted matrimonio,
ó necesita dinero.

CONS. Basta! Leon por inocencia
ó perfidia me ha engañado,
pero en su mismo pecado
llevará la penitencia.

LEON. Yo, Consuelo?...

CONS. (Ay!)

PLAC. (Estalló

la bomba.)

LEON. Di por piedad,

Consuelo, que no es verdad
lo que tu labio afirmó
en su enojo. Que me abona
lo mucho que te he querido...
habla.

CONS. Todo ha concluido,

Leon; me marcho á Pamplona.

LEON. Y yo te amé!

CONS. Mi familia

me espera... y aunque yo siento...

LEON. Pero no ves mi tormento!...

CONS. Ya nada nos reconcilia.

Aunque este paso me cuesta,
no seré ludibrio aquí
de una niña... valadí,
y de una mamá... indigesta,
ni las dos á troche y moche

gastarán para humillarme,
ni tendrán ya que enviarme
de cuando en cuando su coche.
No, porque si de su lengua
consiguí el mentido arrullo
darles un puesto, mi orgullo
no sabe sufrir tal mengua.
LEON. Pero por qué no dijiste?...
CONS. Basta, Leon.
LEON. (Ay de mí!)
CONS. Ni yo nací para tí,
ni tú para mí naciste.
(Entra en su cuarto.)

ESCENA XV.

D. PLÁCIDO, LEON.

LEON. Mujer aleve y traidora,
qué cariño fué mas firme
que el que le tuve! ¿qué prueba
de mi abnegacion exige!
PLAC. No es esta cuestion de afecto,
que lo es de maravedises.
LEON. Harto lo veo.
PLAC. La pobre
huye, porque la persigue
para liquidar sus cuentas
un ciento de mercachifles.
LEON. Y espera que su familia?...
PLAC. Todo fué mentira insigne:
ella familia! no busca
otro curador *ad litem*
que un tal Verdugo, oficial
del regimiento del Principe.
LEON. Llega su infamia?...
PLAC. Aquí tienes
cartas que te lo acrediten.
(Le da varias cartas.)
LEON. Le amaba, y á mí!...
PLAC. Narcisca
me las dió.

- LEON. Y que su crimen
impune quede! (Oh! vergüenza!
- PLAC. Quién no se vió en igual crisis!
Toma este bolsillo, y corre
en pos de tu ingrata Circe,
hasta que á fuerza de oro...
- LEON. Jamás.
- PLAC. En ángel sensible,
conviertas á la que ahora
es aterradora esfinge.
- LEON. No me degradaré tanto,
que sentimientos tan viles
solo desprecio merecen;
huya en paz, y que me olvide.
- PLAC. Cómo!
- LEON. Vuelvo á Rioseco,
mi anciana madre allí vive
esperándome sin duda,
pobre, abandonada y triste.
- PLAC. Sí, pero...
- LEON. Cásese usted,
ya que es poderoso y libre,
yo velaré por mi madre
mientras viva.
- PLAC. Tú!... increíble
me parece...
- LEON. Eso he de hacer
desde hoy, que así lo piden
las ingraticudes mías
y sus virtudes sublimes.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA ÚRSULA, GASPAS, LOLA.

- ÚRSULA. Señor don Plácido...
- PLAC. Calle!
esta ya es partida triple.
- GASPAS. Yo siento decir á usted...
- LOLA. Y yo...
- PLAC. Basta de melindres,
al grano.

- GASPAR. Según convenio.
- PLAC. Ya he comprendido. Le elige á usted.
- GASPAR. Sí, señor.
- LOLA. Mamá
queria... pero yo humilde...
rubor me cuesta faltar..
- LEON. Usted tambien?... (Á Lola.)
- URSULA. Es sensible...
- LEON. (Es infame.)
- URSULA. (Á D. Plácido.) Ya ve usted,
Lolita es la vera efigie
de la obediencia. Callaba:
romper era ya difícil,
pero como yo me ví
en igual caso en Belchite,
porque querian casarme
con un hombre que era un tigre...
- PLAC. Mil gracias.
- URSULA. He dicho: basta
de pucheros y de síncope,
cásate con don Gaspar
aunque no tenga un ardite.
(Que rabie.)
- PLAC. Absorto me quedo,
tan pronto varó mi esquite!
- URSULA. Pasará usted la escarlata
y el tifus.
- PLAC. Es muy posible.
- URSULA. Pero se pondrá usted bueno
con tisanas y polingues.
- GASPAR. Le devuelvo á usted la carta
en que generoso pide
un destino para mí.
- URSULA. La devolvemos.
- LOLA. No admite.
- PLAC. Y cerrada? (Mirando la carta.)
- GASPAR. No leí...
- PLAC. Las circunstancias exigen
que la lea usted en voz alta,
para que no me critiquen
los que hasta hoy me tuvieron,

- segun veo, por un títere
capaz de manchar las canas
que estas dos sienes oprimen.
Lea usted, y entonces solo
podrá decir... que no admite
lo que mi afecto desea,
lo que su ventura pide.
- GASPAR. (Leyendo) «Señor don Cárlos Ruiz: Mi
»apreciable amigo y corresponsal: á la vis-
»ta de esta carta orden y sin previo aviso,
»entregará usted al dador, que lo será don
»Gaspar Mendoza, la cantidad de cuatro
»mil duros que le dejo á usted abonados en
»cuenta, y que doy al dicho don Gaspar
»para que sirvan de dote á su futura esposa,
»doña Dolores Pimentel. .»
- PLAC. Puesto que usted los desprecia...
- GASP. (Guardando la carta con viveza.)
No señor...
- URSULA. Pero qué es esto!
de antemano?...
- PLAC. Por supuesto.
- GASP. Hombre generoso.
- URSULA. (Necia.)
- LOLA. Pero usted solo queria?...
- PLAC. Casar á usted con Gaspar
á quien ama, y ahuyentar
á Consuelo.
- URSULA. Felonia
como ella!
- LOLA. Y Consuelo?...
- PLAC. Un yugo
mas propio de su persona
corre á buscar á Pamplona.
- GASP. Se casa al fin con Verdugo!!
- LEON. Sí.
- URSULA. Y todo ha sido hechura
de usted.
- PLAC. Sin duda. Aunque al pronto
me tuvo usted por un tonto.
- URSULA. Yo!! eso es una impostura.
- PLAC. Y usted, famoso industrial...

- GASP. No habrá quien pueda probarme...
PLAC. Cuando quiso usted llevarme
á la Historia natural.
Y usted. (Á Lola.)
- LOLA. Siento que presumo...
PLAC. Qué quiere usted, hija mía,
viejo soy, mas todavía
no tengo asma, ni reuma,
ni tomo drogas.
- URSULA. Por fin
veo que en vez de casarse
solo ha querido burlarse...
Ni Candelas, ni Merlin!!
- PLAC. Lo que á su despecho cuadre;
acepto el peor apodo,
porque obrando de este modo
devuelvo un hijo á su madre.
Mi pobre hermana lloraba;
Leon en Madrid vivia,
y aunque la una escribia,
el otro nada escuchaba;
en esta ansiedad cruel,
causada por sus amores, (indicando á Leon.)
dije á la triste: no llores,
yo parto á Madrid por él,
y piloto singular,
ya halagando su deseo,
ya Mercurio, ya Proteo,
le haré que vuelva á su hogar.
Agradable era el presagio;
pero el enfermo... en fin, yo
vine, el enfermo curó
y se salvó del naufragio.
Tal vez en decirlo peço;
pero Leon me perdona.
- LEON. Tio...
PLAC. Elige entre Pamplona
Y...
- LEON. ¡Elegir! á Rioseco
con mi madre.
- PLAC. Sí, mañana;
porque debe ser muy bueno

estrechar contra su seno
á una pobre madre anciana.
Corre á calmar su afliccion
aunque á Madrid no le cuadre,
que aquel que quiere á su madre
tiene grande el corazon.
Al sueño poniendo coto
busca la verdad despierto,
y si abandonas el puerto,
Leon, aquí está el piloto.
Él dirigirá tu lancha
aunque el cénit se desplome,
que no hay mar que no se dome
ante una virtud sin mancha.
Doña Úrsula, segura
puede usted estar de tener
un amigo en Santander.

URSULA. Gracias. (Tengo calentura!)

PLAC. En cuanto á Lola y Gaspar,
qué les podré decir yo?
No me olvideis nunca.

LOLA y GASP. (Abrazándole.) No.

PLAC. Y corred pronto al altar.

Tu bondad es estremada,
mas tengo el alma en un hilo...
Si este juguete te agrada,
público, da una palmada
y me marcharé tranquilo.

FIN DE LA COMEDIA

*Habiendo examinado esta comedia, que lleva
por titulo Ruede la bola, no hallo inconvenien-
te en que se autorice su representacion.*

Madrid 18 de Diciembre de 1866.

El censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

La segunda ceniciena
 La peor cuña. ^{de 1896}
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda del Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La coza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y Maria.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 ¡Marta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldeas.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Noblezza contra noblezza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dínero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...
 Quien mucho alabara.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (Patron de Madrid.)
 Sueños de amor y ambición.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómme como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una lección reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocación.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de corte.
 Una falta.
 Un peje y un caballero
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y marie.
 Céjaro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pasenal.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (Música.)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animall!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanas. (Música.)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (Música.)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colestia.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La senora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (Música.)
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petuquere y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
 cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Mazzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Malon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.